



BOLETIN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEON.

S. E. I. aun no restablecido de la grave indisposicion, de que tienen noticia nuestros suscritores, ha sido acometido de unas calenturas, que se cree, serán tercianas y por consecuencia de pronta curacion, como deseamos.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Instruccion pública.

Ilmo. Sr.: Varios rectores de universidades y directores de institutos han admitido en los establecimientos de su cargo, durante el curso que está concluyendo, la incorporacion de los estudios de se-

gunda enseñanza hechos en Seminarios, á todos los alumnos que lo han pretendido, considerando vigente, aun despues del restablecimiento del plan de estudios eclesiásticos, la Real orden de 9 de Setiembre de 1854.

No pudiendo declararse nulas estas incorporaciones sin causar perjuicios graves á los que las han obtenido, y no siendo justo que los derechos concedidos á unos por esta razon se nieguen á los demas que se encuentran en el mismo caso, S. M. la Reina (Q. D. G.), oido el Real Consejo de instruccion pública, se ha dignado adoptar las disposiciones siguientes:

1.^a La facultad de incorporar en las universidades é institutos los estudios de segunda enseñanza hechos en Seminarios, concedida por Real orden de 9 de Setiembre

de 1854, continuará hasta el 31 de Agosto del presente año.

2.^a Las incorporaciones se harán por años en el primer período de la segunda enseñanza, y por asignaturas sueltas en el segundo.

3.^a Pasado dicho plazo no se dará curso á las solicitudes que con el mismo objeto se presenten, observándose con la mayor puntualidad lo prevenido en el Real decreto de 24 de Octubre de 1856.

De Real orden lo digo á V. I. para los fines consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de Junio de 1858. = Guendulain = Señor director general de instruccion pública.

CONFERENCIAS PREDICADAS

EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ÚLTIMA CUARESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

CONFERENCIA IV.

El Orgullo.

(Continuación.)

Impaciente se muestra tambien el orgullo en favor de toda igualdad, pero es el golpe mortal dado á la fraternidad. Sola la humanidad cristiana puede producir en las almas un amor sincero de la igualdad fraternal. Esta es la

razon, porque es necesario aspirar á descender, para querer sinceramente que haya igualdad. No siendo así, mentiras y solamente mentiras son las proclamaciones de la igualdad y las predicaciones de la fraternidad. Toda proclamacion de la igualdad fuera del cristianismo, ó no significa nada ó significa una insurreccion contra la superioridad. ¿Veis ese demagogo anticristiano que va por el mundo predicando igualdad y fraternidad? ¿Creeis que es un hermano que busca iguales? No; de ninguna manera; es un soberano que busca súbditos. El orgullo, siempre en insurreccion contra la superioridad é impaciente por la igualdad, es sobre todo opresor de la inferioridad. La suprema alegría del orgullo, es hacer sentir al inferior el peso de la deminacion; se diria que goza tanto mas con la dicha de mandar, cuanto sufre menos la necesidad de obedecer. Hé aquí porque todo orgulloso es incapaz de gobernar hombres. En el estado, en la familia y en el taller, el orgulloso produce lo que sale de él mismo, lo que está en él mismo, esto es, la tiranía; así hace de un Rey un déspota, de un marido un déspota, de un amo un déspota: así lleva la opresion por todas partes.....

¿Qué progresos hareis con el

orgullo? ¿En esa decadencia de la ciencia, de las letras y de la sociedad, quedará al menos un progreso para consuelo de tantas decadencias? Aquí oigo al siglo que grita. Sí; nos quedará un progreso, y este progreso es equivalente á todos; *el progreso en la materia*, el globo terrestre perfeccionado por el genio del hombre, y llegando á ser para el hombre un paraíso, un cielo. Perecerán todos los demás progresos, pero este no se nos escapará. — ¿Estais bien seguros de ello? ¿Creeis que ese orgullo que ha destruido todos los demás progresos, respetará á vuestro progreso material? Nó, y mil veces nó; porque el orgullo es el que hace desviar de su ruta al progreso material, como el convoy de un ferro-carril que se desvia del rail para arrojarnos al abismo. ¿No es ese orgullo el que dice á los hombres, que viven en este tiempo sin Dios sobre la tierra? «Andad, andad siempre, producid, producid mas aun, *seréis como dioses, gozareis hasta el infinito.*» Delirio absurdo é impío, que haria perecer á la humanidad misma bajo el edificio de ese progreso que constituye con sus manos, si la humanidad no viniera á defenderle contra los peligros con que la amenaza ese orgullo de la vida.

¿Sabeis lo que es el progreso

material, creado y gobernado por el orgullo? ¿quereis que os lo muestre con una imágen viva y brillante? Pues oid. Un gran potentado se paseaba un dia por su córte, contemplaba las plataformas, los jardines suspendidos, las soberbias torres, todas aquellas magnificencias que se desplegaban á su vista; y su corazón se hinchaba, y su alma ecsaltada de orgullo, decia: «Esta es la gran Babilonia que yo he construido en la plenitud de mi fuerza y en el esplendor de mi gloria.» Despues vino una voz del cielo que decia «¡Oh rey! escucha lo que te anuncio; tu reino «va á pasar, arrojado serás de la «sociedad de los hombres, habitará con las bestias de la tierra, y como el buey pastará la yeba de «los campos» Y Nabucodonosor cayó; y cayó desde los esplendores de Babilonia hasta la abyeccion de la bestia. Ved ahí marcado con rasgos materiales el progreso que os promete el orgullo, ecsaltándose á si mismo en ese moderno edificio del progreso material, construido por sus manos. ¿No somos nosotros, dice el orgullo de este siglo, los que hemos hecho milagros? ¡Cuán pequeños eran nuestros padres! Ellos eran pigmeos, nosotros somos gigantes; ellos apenas eran hombres, nosotros somos como dioses; ¿quién podrá resis-

firmos? ¿quién nos impedirá que lleguemos hasta lo infinito? ¿Quién? Yo os lo diré; el orgullo mismo. ¡Oh gigantes de nuestra raza! ¡Oh dioses de nuestra moderna historia! ¡Oh reyes del progreso material! ¡estad alerta con vuestro orgullo! Si no buscáis en la humildad cristiana el secreto de llegar á un progreso verdadero, escuchad esta prediccion terrible. El reino de la materia, el único que vosotros ambicionais, se escapará de vuestras manos, y el progreso material huirá tambien lejos de vosotros. Y caeréis de los esplendores de ese soberbio reinado por bajo de la misma humanidad, y no solamente no sereis dioses, sino que no sereis ni aun hombres.....!

Ya lo véis, así en esa pendiente espantosa adonde el orgullo conduce á la humanidad, se precipita todo con las ruinas del progreso moral; ciencias, letras, religion, sociedad y aun el mismo progreso material. ¿Queréis levantaros? Humillaos. Con la humildad cristiana se vuelven á levantar la filosofia, la literatura, la sociedad, la religion; la industria misma sigue su curso regular, legítimo y fecundo, y el progreso está en todas partes. Humillándose ante Dios, es como el rey de Babilonia se levantó de su abyeccion hasta la gloria de su trono. La elevacion está en el aba-

timiento; cuando la humanidad se inclina, confesando su miseria y reconociendo su nada, se levanta por si misma de su mismo abatimiento, y todo se levanta con ella y se remonta hasta Dios.

CONFERENCIA V.

El Lujó.

I.

El tercero y principal obstáculo á nuestro progreso moral, es el orgullo de la vida, segun hemos demostrado en nuestra última conferencia. El orgullo que empieza por la separacion de Dios, es por si mismo el principio de toda caida y de toda decadencia humana. Su nocion, su origen, sus tendencias y su historia, todo nos revela que en él está la raiz profunda de todo desorden y de toda decadencia moral. Por una consecuencia necesaria, el orgullo que hiere de muerte al progreso moral, hiere con golpes mortales á todos los demas progresos; y el progreso científico, y el progreso literario, y el progreso social, y el progreso material, reciben del orgullo heridas profundas y encuentran en él su supremo peligro. El orgullo de la vida: ved ahí, Señores, al gran antagonista, al enemigo capital del progreso que nosotros bus-

camos. Por otra parte, ya hemos reconocido que el sensualismo y la codicia son obstáculos al verdadero progreso; y á estas palabras de S. Juan: *Todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne, y orgullo de la vida*, podemos añadir estas palabras que reasumen nuestra predicacion; todo lo que en nuestro siglo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y orgullo de la vida, es obstáculo para nuestro progreso moral.

Si queremos sinceramente el progreso, ya sabemos donde está el mal que es necesario atacar; el mal no está fuera de nosotros, está en nosotros, somos nosotros mismos; y el progreso moral del mundo será la victoria obtenida por cada uno y por todos, sobre ese enemigo del progreso, siempre antiguo y siempre nuevo; la concupiscencia ó las pasiones sublevadas contra su fin.

Aquí podría detenerme en la manifestacion de los obstáculos al verdadero progreso, pero antes de dejar este grave punto de vista de la cuestion, debo, para completar mi pensamiento y responder á nuestras necesidades, señalaros un obstáculo último, que resulta de los otros tres. Cuando el mal ha conquistado en el mundo esas tres dominaciones, que no son mas

que una, el reino del orgullo, el reino de la codicia, el reino del sensualismo, estas tres miserias produjeron á su vez, como su fruto natural, un mal que por su misma naturaleza se deriva de estas tres hijas de la concupiscencia; mal singular que engaña á los pueblos desvanecidos por un esplendor mentido, miseria profunda cubierta de ropas brillantes, tanto mas peligrosa y fatal para la humanidad, cuanto que las naciones que son acometidas por ella, toman ese adorno que las cubre, como un signo de prosperidad social y de progreso humano. Esa miseria complexa y llena á la vez de todas las seducciones y de todos los peligros, es el lujo, el lujo, producto simultáneo de la concupiscencia de la carne, de la concupiscencia de los ojos y del orgullo de la vida. El sensualismo le produce, porque como él y con él, alhaga á los sentidos y sonrie á la carne. La codicia le produce, porque la riqueza ávidamente deseada por los codiciosos, es para el lujo un alimento necesario. El orgullo le produce, porque con los esplendores y las pompas del lujo, suministra el orgullo al hombre una grandeza prestada, que exalta á las almas por medio del ornato de los cuerpos. El lujo tiene al orgullo por padre, al sensualis-

mo por madre y á la codicia por nodriza.

El lujo, Señores, constituye hoy un hecho dominante de la mas alta importancia, y sobre el cual conviene no engañarnos; este hecho produce los efectos mas desastrosos, é impone á los que tienen poder para disminuirle, la obligacion urgente de contener sus tendencias. Tal es el objeto de este discurso.

II.

En primer lugar, Señores, debemos saber que la palabra lujo tiene diversos sentidos que es preciso no confundir. El lujo en su acepcion general, significa cierto brillo de las cosas, cierto adorno de los hombres, que produce la vida social y el progreso de la civilizacion material. El hombre ama naturalmente todo lo que es bello, brillante, armonioso; desea en la belleza exterior de los hombres y de la sociedad, un reflejo de ese orden y de esa belleza cuyo instinto inestinguible lleva en su alma. El hombre rey de la creacion, tiene derecho á llevar sobre sí y al rededor de sí algun signo de su imperio; y cuando pide á la naturaleza y á la industria, moradas y vestidos dignos de él, ejerce un acto de su soberania. Por

otra parte, el cuerpo humano despues de la caída no es bello á nuestros ojos, sino adornado por manos del pudor. El hombre civilizado no tiene mas que en su vestido toda su soberana belleza; verdad social y artistica que los artistas deberían tener mas presente para contener su pasion de pintar la desnudez humana, pasion que rebaja al arte con las costumbres, y que impide que el pudor admire las obras maestras.

El lujo tiene una significacion legitima, tiene una medida que la conveniencia determina y que la virtud misma hace adivinar. El lujo es en las sociedades bien ordenadas y en las civilizaciones bien constituidas, un signo natural de la gerarquia social. Contenido en sus limites, completa el orden en vez de destruirle; y el catolicismo mismo, reduciendo ese lujo legitimo á su verdadero destino, le dá una consagracion religiosa, haciendo de sus templos espléndidos y de sus radiantes santuarios como una aparicion de la belleza de los cielos.

Pero hay un lujo que no es otra cosa que el fruto de la concupiscencia; lujo inmoderado y sin freno, prodigalidad insolente de adornos, de ornatos y de gastos, tendencia ilegítima y loca, que en vez de detenerse en los

límites de lo necesario ó de lo conveniente, olvida lo necesario y traspasa lo conveniente, para dirigir todas las ambiciones y todos los deseos hácia lo que es superfluo sin motivo, y hácia lo suntuoso sin razon. El lujo, en fin, conduce tambien á la quimera de un acrecentamiento indefinido. Ved ahí al lujo de cuyas ideas, aspiraciones y hechos, voy á ocuparme.

Es, Señores, singularmente notable que el lujo, tal y como nosotros acabamos de definirle, el lujo que marcha con los goces hácia un acrecentamiento indefinido, es en este siglo una idea dominante. Yo he dicho al principio de esta predicación: «El progreso es la idea del siglo» yo puedo añadir ahora: «El lujo es la idea del siglo» No hay que admirarse de esto. En el pensamiento de los hombres desvanecidos por las nociones del progreso material, el desenvolvimiento indefinido del lujo y el progreso de la humanidad, no son dos cosas, son una cosa sola; y caso que sean cosas distintas, lo son como el efecto es distinto de la causa y el medio distinto del fin. Tan íntima y necesariamente unidos están en las nuevas teorías, que en el estado social de las sociedades, el uno debe ser la razon, el medio y el resorte del otro. El siglo establece

como un principio el acrecentamiento indefinido de los goces, y apela por consiguiente al acrecentamiento del lujo. Si el acrecentamiento indefinido de los goces es, como antes hemos establecido, el supremo ideal á que se dirige la industria materialista, el desenvolvimiento progresivo del lujo es uno de los resortes mas poderosos para llegar á aquel. Esto es para los géneos de estos tiempos, tan adheridos á la materia, lo que ellos llaman en su lenguaje, la idea progresiva.

Ved ahí lo que caracteriza en el fondo el lujo de nuestro tiempo; no es como en Babilonia, en Tiro, en Roma ó en Cartago un hecho puramente material saliendo por sí mismo del reino de las tres concupiscencias, es una reunion de ruedas que constituyen el mecanismo de las sociedades modernas; no es un accidente; es un sistema; no es un simple fenómeno es un principio, una doctrina, una idea.

¿Pero que digo? en el fondo de los nuevos sistemas, la aceleracion indefinida del lujo en la humanidad, es mas que una idea y mas que un principio, es un dogma. Si, Señores; para los grandes pontífices de la industria sensualista que no quieren mas Dios que la materia, ni mas religion que los

goces, el lujo es un culto y su acrecentamiento indefinido está escrito como un dogma en el símbolo del porvenir. Nunca se había visto una cosa semejante. Estaba reservado á estos tiempos de perturbacion inaudita, buscar para todos sus excesos una consagracion doctrinal, y exigir que la ciencia y aun la religion legitimasen todos sus vicios. Cuando el lujo ha visto al orgullo encomiando bajo el nombre de independecia, como la verdadera grandeza social; á la codicia enseñada bajo el nombre de especulacion como ciencia de la vida; al sensualismo, en fin, bajo el nombre de bienestar, consagrado como una cosa santa; entonces el lujo, á su vez, ha venido á exigir de los nuevos predicadores, que legitimen su reinado sobre las generaciones vivientes y ha dicho á los teóricos del sensualismo, á los filósofos de la industria y á los teólogos de los goces. «Id, enseñad á las naciones, á reconocer mis derechos y á aceptar «mi imperio; decid que yo soy legítimo como es legitima la dicha: útil como es útil el bienestar; necesario, como es necesario el pan; santo, como es santa «la Religion.»

Los apóstoles del lujo no han faltado á este llamamiento y han predicado con una elocuencia tan

ampulosa como vacia, la utilidad, la necesidad, la legitimidad, la santidad, la religion del lujo. Ellos han desenvuelto, comentado y embellecido por una fraseologia superabundante, la paradoja de la civilizacion que nos preparan; y han dicho.—El acrecentamiento indefinido del lujo, es el vuelo de la industria, es la elevacion del trabajo, es el impulso del comercio, es el movimiento del capital, es la multiplicacion del producto y del consumo. El acrecentamiento indefinido del lujo es la fortuna del rico, el bienestar del pobre, la dicha de todos. Contened el vuelo del lujo, y vereis cuantas máquinas van á inutilizarse, cuantas industrias van á languidecer, cuantas fortunas van á destruirse, cuantos brazos van á quedar parados, cuantas bocas van á tener hambre, cuantas miserias van á producirse, cuantos gritos se van á oír, cuantas amenazas van á resonar, y quizas, cuantas revoluciones van á sobrevenir.

Señores, yo no discuto aquí esta apologia, ó mas bien, esta filosofía del lujo sin medida y sin límites, que ha reducido, bien lo sé, á corazones generosos y á inteligencias privilegiadas. Consigno el movimiento de las ideas contemporáneas, y si quereis leer los libros y escuchar los discursos, y

oir en el Oriente y en el Occidente las voces y la respiración de las almas, os convencereis que yo no hago más que formular ideas, sembradas en la atmósfera de las inteligencias, como están sembrados los átomos del polvo al rededor de nosotros en el aire que nuestros pechos aspiran.

Tal es la ley de las cosas y la naturaleza del hombre; las ideas que se hacen dominantes en una generación, engendra en las almas aspiraciones correspondientes. Así en el lujo que tenía ya entre nosotros como en todas partes, su razón de ser y su causa eficaz en el sensualismo, en la codicia y en el orgullo del siglo, ha recibido del soplo poderoso de las ideas, un vuelo prodigioso que arrastra hoy á todas las almas. La pasión del lujo no es ya como en otros tiempos, la pasión reservada á una clase de la sociedad; como una lepra universal ha invadido á las clases todas y á todo el cuerpo social. La grande aristocracia quiere igualar á los reyes; la pequeña aristocracia quiere igualar á la grande; el aldeano quiere sobrepujar al noble; el proletario mismo quiere igualarse con el ciudadano. El lujo dice al pueblo que no posee: «toma ese mueble y serás como el propietario» El lujo dice al sencillo propietario: «toma ese vestido y serás como el

noble» El lujo dice al noble: «toma esa librea, ese tren, ese equipage, y serás como un príncipe» El lujo, en fin, dice á todos exaltando la imaginación y sobreescitando los deseos «Comed mejor, hospedáos mejor, vestid mejor y seréis como dioses.» Así ha llegado á ser el lujo en todas las clases y en todas las condiciones, la universal fascinación de las almas y la soberana seducción de los deseos. Emanado de las cimas de la sociedad ó contenido en sus justos límites, era un signo de distinción y de superioridad social; pero exagerándose á sí mismo, ha provocado de arriba á bajo imitaciones tan locas, que de un extremo al otro de la gerarquía social, hay en los muebles, en los festines, en los adornos y en las habitaciones, una lucha de esplendores, de suntuosidad y de bienestar, que se diría que el orgullo, rivaliza con el orgullo, el sensualismo con el sensualismo, y la codicia con la codicia. Pasión intemperante y febril que la industria misma por una aberración más, fecunda con todas sus fuerzas poniéndose con sus invenciones al servicio del lujo, y dejándose llevar de la corriente de las concupiscencias... 1

¿Qué he visto yo en esta sociedad, entregada sin medida y sin

freno á los desbordamientos del lujo? ¿Qué he visto yo en todas partes y en todas las clases bajo formas y proporciones diversas?

El mismo mal que vive, que crece, que os amenaza.

Yo he visto á los ilustres de la fortuna, desplegar un fausto que quizás los reyes de Persia hubieran admirado, dando festines que Sardanápalo no hubiera visto sin asombro, y acelerando en orgias que absuervén sus pasiones, un movimiento desastroso que prepara su ruina.

Yo he visto á la pequeña fortuna, destrozándose á sí misma con esfuerzos impotentes para imitar á la grande y darse á fuerza de lujo un brillo lleno de mentiras. Yo he visto la realta de la familia y el porvenir de los hijos, diezmados de año en año por un lujo insaciable. Yo he visto á jóvenes consumiéndose en suntuosidades llenas de deshonra, un patrimonio formado con los sudores, ya que no con las lágrimas de sus antepasados. Yo he visto maridos, destrozando en pocos años la dote de sus mu-

geres, arrojado como una presa á su furor de gastar. Yo he visto mugeres dejándose arrastrar, á fuerza de sensualismo y de vanidad, á gastos secretos que son robos simulados, y sepultando en los pliegues de sus vestidos el sueldo de un marido empleado, reducido algunas veces por estas locuras ruinosas, á ir á buscar á la Bolsa su última esperanza, y para no encontrar quizás en ella mas que su última desesperacion.

Yo he visto en fin, en nuestros dias, lo que jamas se habia visto ni aun en el mayor apogeo de la fortuna; la pasion del lujo hecha popular. Yo he visto á los hábiles del siglo explotando en su provecho esta pasion desastrosa, y construir para los que apenas tienen lo necesario, hoteles y fondas babilónicas en que entra el pueblo mas bien para ensanchar sus deseos, que para mitigar el hambre.

III.

Ved ahí, señores, en resumen la fisonomia del siglo considerado bajo el punto de vista del lujo. Pero si tal es la fisonomia del siglo:

con relación al lujo ¿cuál es la importancia del lujo con relación á la cuestión del progreso? El lujo tal y como yo acabo de mostrarle ¿es un bien, ó es un mal social? ¿es una fuerza ó una debilidad? ¿es una prosperidad ó una decadencia? ¿es en fin, bajo el punto de vista de los verdaderos intereses del mundo, y de las verdaderas grandezas de nuestra humanidad, un progreso ó una decadencia? Yo sé que no faltan hombres que han establecido ya sus tesis sobre esta materia. Si no demuestran su idea, hacen lo que es más fácil para su genio y más poderoso sobre la imaginación de los pueblos, la formulan como un principio, la establecen como un axioma y dicen. «El vicio indefinido del lujo es la honra de nuestro siglo, es la conquista de nuestro genio, es el signo de nuestra prosperidad, es el impulso de nuestro progreso...»

Señores, no nos dejemos fascinar por el prestigio de las palabras; penetremos en el fondo de las cosas, y allí veremos que hay en el lujo contemporáneo un ver-

dadero peligro social, y signos muy manifiestos de decadencia efectiva.

Dejemos sobre los peligros del lujo en general esos cuadros que son ya demasiado vulgares, y que ofrecerían á la palabra fáciles recursos, é insistamos en aquellos puntos que son más actuales y más vivos.

Dije hace dos años, que una de las grandes necesidades de estos tiempos, era la donación voluntaria de los bienes, que tiene por fin compensar por medio de beneficios gratuitos la desigualdad social, y unir con amor mutuo á generaciones separadas por la fuerza de las cosas ó por la injuria de los hombres. No tengo necesidad de demostrar ahora, como entonces, la necesidad de cegar el abismo de la miseria por la única fuerza capaz de cegarle, la donación fraternal y voluntaria de los bienes. Ante esa necesidad del siglo, que se manifiesta cada día más profunda, en aspiraciones formidables y en teorías más formidables aun, el efecto que produce el acre-

centamiento indefinido del lujo es *la disminucion progresiva de los dones voluntarios*. El lujo poniéndose al servicio de la concupiscencia, agota los manantiales de la donacion y prodiga al egoismo los tesoros de la caridad; los publicistas, los moralistas y los predicadores de estos tiempos, se han complacido en atacar en sus libros y en sus discursos los muebles de vuestras casas, los vestidos de vuestras mugeres, y han vituperado hasta las formas y proporciones de vuestros trages. Yo creo, señores, que lo que es necesario señalaros como un peligro, no es ni la forma, ni la dimension, que consagran los caprichos de la moda. Toda forma es buena si guarda con el pudor el respeto que la humanidad se debe á si misma... Lo que hay de grave bajo esas formas ligeras, es el fondo. ¿Y sabéis lo que hay de grave y aun de formidable, en el fondo de esas modas en apariencia tan inocentes y tan inofensivas? Pues sabedlo, es la locura de los gastos egoistas y soberbios que agota, ó al

menos disminuye, prodigiosamente esos manantiales en que á no existir tantos abusos, vendrian á socorrerse tantas miserias. Es evidente que todo lo que el lujo consume en vestidos, en festines y en muebles, no puede alimentar, vestir, ni socorrer al pobre. Por mas grandes que sean vuestras posesiones, por mas ricos que seais, vuestras rentas no pueden llegar al infinito, y es necesario que el todo se reasuma y contenga en una cifra. De esa cifra tomad lo que exigen lo necesario, el rango, la conveniencia y la posicion social. Yo doy entrada á todo lo que es legitimo. Hecha esta separacion ¿qué os queda? Tambien esto se espresa por una cifra, y esa cifra espresa lo que podéis dar sin perjuicio de vuestra consideracion, sin faltar á las exigencias de vuestra posicion; esa cifra es lo que se puede llamar el tesoro de la caridad y la parte de los pobres. ¿No es evidente que si el lujo impulsado por el soplo del siglo exagera indefinidamente sus exigencias: si dice cada año,

yo necesito un traje y otro traje; un mueble y otro mueble, un equipage y otro equipage; no es evidente, repito, que todo lo que el lujo toma de esta parte lo roba al pobre que está desnudo, al pobre que tiene hambre, al pobre que no tiene nada? Curioso sería calcular la dicha que alcanzarían los pobres, si el lujo contemporáneo mermase de repente sus gastos inútiles y locos. ¿Qué sucedería si todos los ornatos superfluos, aun para la elegancia, cayeran juntos en las manos de la miseria, por un milagro de caridad universal? ¿Cuántos pobres aparecerían vestidos con esos dichosos despojos que cubrirían la miseria sin quitar nada al ornato! Permittedme un solo ejemplo, que aunque algo extremo es histórico y actual. Una muger, por una de esas desgracias que nuestros progresos hacen demasiado frecuentes, vive separada de su marido. Para sus gastos recibe anualmente 130,000 francos; trata con parsimonia á sus amigos, y se dice que está obligada á hacer economías. ¿Qué misterio es este?

Vedle aqui: 120,000 francos se destinan para el vestuario y el resto para lo necesario, para el rango, para la posicion. ¿Qué queda para el pobre? ¿Dónde está lo destinado para el ejercicio de la caridad? Ya lo veis; no ha quedado nada. El lujo lo ha consumido todo.

Alguno dirá, que esto es una exageracion, porque hay hombres siempre dispuestos á evadirse de las severidades de lo verdadero por medio de esta palabra triunfante. *Es una exageracion.* Efectivamente hay exageracion en el hecho; pero no en la narracion, porque la narracion es exactamente igual al hecho, y no es culpa nuestra si por los vicios de nuestro tiempo aparecen como monstruosos, hechos contemporáneos. Sea lo que quiera, y aun si asi os place, disminuaid las proporciones; porque aun cuando el resultado no sea el mismo será muy semejante. Siempre es la misma ley la que se cumple; el lujo devorando en todo y en parte los auxilios del pobre.

Afortunadamente la caridad y

el sacrificio, viven aun en una parte de la sociedad escojida y verdaderamente cristiana, para atenuar y disminuir los efectos que á nuestros ojos produce el lujo contemporáneo. ¡Bendito sea el cielo! viva está aun la caridad entre nosotros y ella es la que defiende á la miseria de las injurias y de los insultos, de un lujo egoísta y brutal. Pero en vano procuráramos disimularle, ese lujo en los vestidos, en las habitaciones y en los festines, mas propio de un pueblo pagano que vive bajo el imperio del egoísmo, que de un pueblo cristiano engendrado en la ley del amor, ese lujo tiene yo no sé que cosa, pero una cosa inhumana, tan insultante á la humanidad como al Evangelio. Ese lujo tan brillante, tan esmerado, tan elegante y tan pulcro, es como el tigre que bajo su piel lustrosa y centelleante lleva instintos feroces: es un monstruo que come el pan de los que tienen hambre, y bebe las lágrimas de los que lloran. En ese lujo que por todas partes se despliega ante las miradas de los

hambrientos, en ese lujo insolente, provocador é inhumano, creen ver mis ojos consternados lágrimas, ya que no sangre. ¡Tantos son los dolores que gimen, las miserias que padecen y las vidas que mueren en esos crueles refinamientos.!!!

(Se continuará.)

He aquí el itinerario que llevará S. M. desde Madrid á Oviedo.

Los Reyes saldrán de la Corte el día 21 á las cuatro de la tarde: descansarán en Villacastin, de donde saldrá el 22, también á las cuatro. De allí irán á Olmedo, pequeña jornada, de donde saldrán el 23 á las tres de la tarde, entrando en Valladolid á las seis del mismo día. El 24 y 25 descansarán en Valladolid; partirán de esta ciudad el 26 á las cuatro de la tarde, y descansarán en Rioseco. El 27 saldrán de este punto y no pararán hasta León, donde descansarán el 28 y 29. El 30 saldrán de León á las seis de la mañana, y deteniéndose en el camino á visitar la fábrica de fundición de Mieres, entrarán en Oviedo por la tarde.

S. M. ha dejado para cuando llegue á Asturias, el decidir si

irá ó no á Galicia, según la permitan los negocios públicos. En Esta duda la ciudad de Santiago ha enviado á esta Corte al diputado Sr. Armada para que ruegue á SS. MM. que se dignen visitar la antigua capital de Galicia, pues los habitantes de aquella provincia desean ardientemente demostrar á nuestra Soberana su profundo respeto y monárquicos sentimientos.

El Gobierno ha dictado nuevas é importantes disposiciones, para que distinguiéndose los verdaderos emigrados políticos de los aventureros, encuentren los primeros la protección compatible con las leyes de la humanidad, y la seguridad del Estado. Cuando algun extranjero se presente en España, sin pasaporte ú otro documento análogo, será detenido provisionalmente hasta que pueda dar cuenta de su persona y del objeto de su viage. Remitido con las precauciones convenientes, y guardándole la consideracion posible, al Gobernador de la provincia; éste le examinará con atencion, y

si resultase que es un vago, y viene con el objeto de mendigar se le obligará á regresar á su pais. Si resultase ser emigrado político se le invitará á que elija residencia á 120 Kilómetros de las fronteras. Si el extranjero careciese de medios de subsistencia el Gobernador procurará facilitarle trabajo, según sus circunstancias, ó en otro caso reclamará del Gobierno, los auxilios que requiera la situacion del emigrado. El Gobernador, obtenida la autorizacion superior expedirá al refugiado un pase, válido solo para trasladarse á su destino. El emigrado no podrá absolutamente viajar sin éste pase especial. Los Gobernadores deben abstenerse de señalar socorros á los emigrados, y en ningun caso se impondrá á los pueblos en favor de dichos extranjeros, carga de alojamientos y bagages, pues el Gobierno se reserva de auxiliar á los refugiados, previa la propuesta razonada de los Gobernadores. El Gobierno quiere socorrer necesidades verdaderas, pero no estimular una ociosidad volun-

taria y de aquí parten las disposiciones que dejamos indicadas, á las cuales acompañan otras menos esenciales.

VIAJE DE S. Magestad.

Luego que se supo que S. M. habia resuelto pasar á tomar los baños en Gijón, el Sr. Gobernador civil de esta provincia rogó á nuestro dignísimo Prelado que tuviese á bien ceder su palacio para hospedar en él á nuestra Augusta Soberana: petición que al punto fué concedida, quedando en el mismo dia desocupado todo el palacio episcopal á fin de que se hiciesen en él las obras necesarias. S. E. I. aun no restablecido enteramente de la indisposicion de que tienen noticia nuestros suscritores, y dudando por otra parte si tambien sería ocupado el Seminario por los Gefes de palacio, ú otras personas de la Real servidumbre, se trasladó á Mansilla hasta que supo que podía establecerse en el Seminario, segun deseaba, y así lo verificó el 13 de este.

Las obras del palacio Episcopal que empezaron con demasiada lentitud han recibido un fuerte impulso, desde que llegó el actual Gobernador de la provincia. Son ciento ochenta y cinco las perso-

nas de la Real servidumbre que acompañan á SS. MM. y AA. RR. con inclusion de criados y mozos de cocina, etc.; pero gran parte de este acompañamiento se alojara en casas particulares. El Señor Inspector general de la Real casa al ver que era el palacio Episcopal el edificio destinado para SS. MM. y AA. RR. manifestó que se dejase tambien en él habitación para el Excmo. é Ilmo. Prelado, porque nuestra bondadosa Soberana no podria ménos de sentir que aquel tuviera que trasladarse á otra parte; pero S. E. I. no ha aceptado el ofrecimiento, llevando con mucho gusto las incomodidades y molestias consiguientes á su traslacion de domicilio, en obsequio de los Augustos viajeros.

El 13 del corriente tomó posesion del Gobierno de esta provincia el Sr. D. Genaro Alas que ha desempeñado igual cargo en otras, dejando los mas gratos recuerdos por la rectitud, inteligencia, laboriosidad y demas relevantes circunstancias que concurren en este digno funcionario.